

ra, el mar, todas las criaturas que pueden verse ó entenderse,  *cuentan la gloria del Señor*. Es decir, han sido dispuestas principalmente para la utilidad del género humano, y para la contemplacion racional de todos los bienes que dirigen naturalmente al culto y al amor de su autor. ¿Mas porqué causa son tan pocos los elegidos aun, en los que viviendo en el seno de la iglesia tienen tan abundantes auxilios? Porque desgraciadamente vivimos en la persuacion de que para ser del número de los escogidos, nos basta haber nacido en una nacion en que la católica es la religion del pais, y nos creemos fuera de la necesidad de presentar alguna prueba que nos acredite como discípulos de Cristo. Fiándonos de que seremos de los elegidos, estamos tan poco dispuestos á escuchar dócilmente los avisos de nuestra conciencia, somos tan diestros en justificar lo que es malo, en paliar lo que absolutamente no se puede justificar, en ponderar el mérito de lo que en realidad apenas es recomendable, en lisongearnos con que nuestros hábitos viciosos no son mas que acciones casuales, y por último, en convertir algunos actos aislados en virtudes, que es preciso que lleguemos á vernos en un extremo de perversidad, para que hallamos de pronunciar la sentencia contra nosotros mismos.

Mas para corresponder fielmente á nuestra vocacion, es necesario realizar la grande obra del cristianismo á que hemos sido llamados, la que consiste nada menos que en uniformarse al modelo del Divino Maestro, mediante la operacion del Espíritu Santo, que está prometido á las fervorosas oraciones y á os diligentes esfuerzos. Las Escrituras santas representan el estado de un cristiano sobre la tierra, bajo las imágenes de *carrera y de guerra*, para manifestarnos la necesidad de desembarazarnos de todo peso que pudiera estorbarnos en la primera, y para que nos armemos con la armadura de Dios, á fin de salir victoriosos en la segunda. Es verdad que este es un trabajo erizado de las mas espinosas dificultades, que exige vigilancia continua, esfuerzos no interrumpidos y paciencia infatigable: pero la confianza en la misericordia divina nos hará decir con San Pablo:  *Todo lo puedo en aquel que me conforta*. Al

tocar este mismo apóstol el término de una larga carrera, consagrada enteramente á un servicio activo, y á padecimientos tolerados con la mayor alegría, declara haber reconocido que la renuncia á su cuerpo y una rígida disciplina, habian sido absolutamente necesarias para su salvacion.

Penetrado por consiguiente de esta necesidad indispensable y de la difícil naturaleza del servicio á que está obligado el verdadero cristiano, para corresponder al convite de las bodas á que ha sido llamado; emprende su obra con vigor y la continúa con diligencia. Como si habitase en un pais desolado por la peste, sale de él apresuradamente y no queda satisfecho con atravesar la frontera, hasta haberse asegurado de un modo indudable de estar ya lejos de los límites del contagio. Dispuesto de antemano á encontrar dificultades en el camino que ha emprendido, no se desanima cuando le salen al encuentro, advertido ya del número de sus enemigos, ni se alarma cuando se le acercan, ni aunque quieran sorprenderlo lo encuentran desprevenido; sabe que deben sobrevenirle penalidades y asperezas inevitables en todo su viage, persuadido de que la senda por donde marcha, le ha de ir pareciendo cada vez menos escabrosa, y que ella debe conducirle al descanso eterno de la paz y la gloria.



## DOMINGO VIGESIMO

## DESPUES DE PENTECOSTES.

Este domingo se puede llamar el domingo del magnate de Cafarnaum, el cual hace el asunto del Evangelio de este dia. Todo es instruccion en este Evangelio, como también en la Epístola. Aquel instruye el espíritu y esta el corazon. Jesucristo nos enseña que la fe debe ser viva, y San Pablo que deben ser puras las costumbres; así aquí como en cuanto hemos dicho,

se ve que la Iglesia elige para los domingos del año, lo que es mas propio para avivar nuestra fé y fomentar la devocion.

El introito de la misa se tomó de la oracion que hizo á Dios Azarias, uno de los tres jóvenes hebreos, que por haber rehusado constantemente tributar á la estatua de Nabucodonosor los honores debidos al solo verdadero Dios, fueron arrojados en un horno encendido, el cual fué para ellos un lugar de refrigerio, en que cantaban las alabanzas de Dios, y en donde Azarias hizo á Dios la oracion de que se tomaron las palabras del introito de la misa de hoy.

Nada habeis hecho con nosotros, Señor, dice, que no sea muy justo. Nuestros pecados tienen bien merecido los castigos que padecemos; por pesada que sea la mano que nos hierre, por mas excesivos que sean nuestros males, no igualan todavía á nuestras iniquidades. Confesamos, Señor, que hemos pecado, y que hemos desobedecido á tus preceptos, que hemos quebrantado tu santa ley, y violado todas tus ordenes. Pero ¡oh Dios lleno de bondad! vos sois mas misericordioso, que pecadores nosotros. Ved aquí cómo se debe pensar, y cómo se debe hablar en todas las adversidades, en todas las aflicciones, en todas las calamidades públicas. Seais bendito, Señor, por todas las averdades que nos suceden. Sabemos que nunca os acordais mas de vuestra misericordia, que cuando estais mas enojado. Adoramos, y bendicimos vuestra justicia, pero imploramos tambien vuestra misericordia, y os suplicamos que no le pongais medida ni limites.

La Epístola es una continuacion de la del domingo antecedente. Hermanos míos, escribe San Pablo á los efesios, procurad andar con cautela, estais en un pais enemigo; el camino es difícil; hay malos pasos, los precipicios son frecuentes, todo está lleno de lazos: ¡qué vigilancia, buen Dios, qué atencion, qué precauciones no se deben tomar! ¡Pero qué camino tan peligroso! Vosotros, hermanos míos, continúa el apóstol, andad por el camino de la salvacion, no como aquellos insensatos, que no piensan en los peligros que se encuentran en el camino, ni en el término: andad como racionales, que previendo

todas las dificultades, los malos pasos, y los obstáculos con que han de topar, toman como gente cuerda, todas las medidas necesarias para llegar seguramente al término.

San Pablo les sugiere el verdadero medio de hacer felizmente este viage, exhortándolos á redimir con el buen uso del tiempo presente tantos bellos dias y tantos años perdidos, como si dijera: Todo el tiempo que no habeis empleado en el negocio de la salvacion, el cual es propiamente vuestro único negocio; ha sido un tiempo perdido, y así debeis hacer los mayores esfuerzos, emplear todos vuestros cuidados, no omitir nada para reparar una tan gran pérdida; el único medio que os queda para redimir, digámoslo así, aquellos dias tan mal empleados, y de que Dios os pedirá la mas terrible cuenta, es doblar el paso en el camino de la salvacion, y santificar todos los dias y todas las horas con un aumento de fervor, y con una devocion siempre nueva.

San Pablo da sus saludables avisos á los fieles de Efeso, y en ellos á todos los cristianos; por tanto, les dice, no obreis imprudentemente, sino como hombres que comprenden y entienden bien la voluntad de Dios. Ved aquí en pocas palabras todo el gran secreto de la vida espiritual. Nuestro mérito no consiste en hacer muchas cosas, sino en hacer lo que Dios quiere que hagamos, y del modo que lo quiere. El modo de resarcir el tiempo perdido, no es hacer toda suerte de buenas obras; las obras solo son buenas en cuanto agradan á Dios; las primeras obligaciones que Dios pide que cumplamos, son las de nuestro estado; debemos pues cumplirlas con fidelidad.

Después de haber dado el apóstol estos avisos generales, descende á hablar de ciertos vicios capitales que todos los fieles deben mirar con horror: Guardaos de los excesos del vino que arrastran á la impureza. El vicio de la destemplanza en el vino, era bastante comun en Efeso. Parece que no podia San Pablo decir á los fieles de Efeso cosa que les inspirase mas horror á la embriaguez, que decirles que el vino inflama los fuegos impuros. La castidad es incompatible con la embriaguez. Los excesos del vino causan siempre incendios. La

impureza se cria y se fomenta con el vino. Haced de modo que os lleneis del Espíritu Santo. El apóstol, dice San Gerónimo, opone aquí la santa embriaguez, digámoslo así, del Espíritu Santo, á la embriaguez que es especie de destemplanza. Nada es mas incompatible que estas dos cosas. El Espíritu Santo llenando á una alma, le inspira la prudencia, la mansedumbre, la modestia, el pudor y la castidad, al paso que el exceso en el vino produce la extravagancia, el furor, la impureza, la desenvoltura.

La historia de la curacion del hijo de un señor de la corte de Herodes Antipas, Tetrarca de Galilea, hace el asunto del Evangelio. Habiendo vuelto el Salvador á Galilea, al salir de Samaria, fué por la segunda vez á Caná, donde habia hecho su primer milagro, convirtiendo el agua en vino. Un hombre de calidad, de los mas principales de la corte del rey Herodes, y que vivia en Cafarnaum noticioso de que Jesus estaba en Caná, vino á buscarle y le rogó con mucha instancia tuviese á bien tomarse el trabajo de ir á su casa á curar á un hijo suyo que estaba peligrosamente enfermo, y se estaba muriendo. El Salvador, que mas bien queria curar las enfermedades del alma que las del cuerpo, no quiso sanar al hijo, hasta haber curado al padre de su poca fe. Creia verdaderamente este magnate que Jesucristo podia curar á su hijo, porque si no hubiera creido, no hubiera venido tan lejos á pedirle que lo curase milagrosamente; pero su fe era una fe imperfecta, pues creia que el Salvador necesitaba ir al parage donde estaba el enfermo para curarlo. Esta fe vacilante tan comun entonces en casi todos aquellos que admiraban y seguian á Jesus, obligó á este divino Salvador á hacerles á todos una ligera reconvenccion: ¿Por ventura, les dijo, será siempre necesario hacer prodigios para que creais? ¿Y si no veis milagros no habeis de creer? ¡Cosa estraña! Se encuentra docilidad y fé en el espíritu y en el corazon de los extrangeros, en Tiro, en Sidon y en Samaria, sin que sean menester prodigios; y en vuestro pais no se cree, á no ser que se vean á cada paso milagros.

Esta queja, ó mas bien, esta lijera reconvenccion saludable,

aunque era tan justa, hizo poca impresion en el espíritu de un padre afligido, que no pensaba sino en la curacion de su hijo. En lugar de responder á la reconvenccion del Salvador, exclamó con lágrimas en los ojos: Señor, si no os dais prisa de venir á mi casa, no llegareis á tiempo, mi hijo se muere, y ya no lo hallareis vivo. Esta perseverancia en pedir y rogar, agrada á Jesucristo; díjole el Señor: Anda, tu hijo está sano, consuélate, tu oracion ha sido oida. Creyólo el padre, y sin replicar mas, hecha una profunda reverencia al Salvador, se volvió á su casa. Estando á mitad del camino, encontró á unos criados suyos que venian á decirle, que su hijo estaba sano y sin calentura. Facilmente se puede comprender cuál seria el gozo del padre. Acordábase muy bien de la hora en que Jesucristo le habia dicho que su hijo estaba sano. Y así, lo primero que les preguntó fué, ¿á qué hora se habia puesto bueno el enfermó? Dijéronle, ayer á las siete lo dejó la calentura, y al instante se encontró tan perfectamente sano, como si nunca hubiera estado enfermo. Acordóse luego el magnate que aquella era precisamente la hora en que el Salvador le habia dicho: Vete, que tu hijo está bueno. Desde entonces él y toda su casa creyeron que Jesucristo era el Mesías prometido, y lo creyeron con una fe firme y perfecta. Creyó el padre y con él toda su casa. Esto es un aviso á los padres de familias, y á todas las personas de autoridad, dice el intérprete, de lo que pueden sus ejemplos sobre los que les están sujetos, y cuanto deben temer dárselos malos. Puede uno ser poco dócil á las lecciones mas patéticas, pero con dificultad se resistirá mucho tiempo al buen ejemplo.

*La epístola es del capítulo V de la de San Pablo á los de Efeso.*

Hermanos: Mirad que andeis con gran circunspeccion, no como necios, sino como prudentes, recobrando el tiempo porque los dias son malos. Por tanto, no seais indiscretos, sino atentos sobre cuál es la voluntad de Dios. Ni os entregueis

con exceso al vino, fomento de la lujuria, sino llenaos del Espíritu Santo, hablando entre vosotros con salmos y con himnos y canciones espirituales, cantando y loando al Señor en vuestros corazones, dando siempre gracias por todo á Dios Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, subordinados unos á otros por el temor de Cristo.

*El evangelio es del capítulo IV de San Juan.*

En aquel tiempo: Habia en Cafarnaum un señor de la corte, que tenia un hijo enfermo. Este tal, habiendo oido decir que Jesus venia de Judea á Galilea, fué á encontrarle, suplicándole que bajase á curar á su hijo que estaba muriéndose; pero Jesus le respondió: Vosotros si no veis milagros y prodigios no creéis. Instábale el de la corte: ven, Señor, antes que muera mi hijo. Dícele Jesus: Anda, que tu hijo está bueno. Creyó aquel hombre á la palabra que Jesus le dijo, y se puso en camino; y yendo ya hácia su casa, le salieron al encuentro los criados con la nueva de que su hijo estaba ya bueno. Preguntóles á qué hora habia sentido la mejoría, y le respondieron: ayer á las siete le dejó la calentura. Reflexionó el padre que aquella era la hora misma en que Jesus le dijo: tu hijo está bueno; y así creyó él y toda su familia.

### MEDITACION

*Sobre el pecado venial.*

Considera que aquel enfermo cuyo padre rogaba á Jesucristo le sanase, estaba próximo á morir, dice el Evangelio. Es verdad que este habla de la muerte del cuerpo, y que de ella le libró Jesus. Mas Jesus con su omnipotencia no solo es médico del cuerpo, sino tambien médico del alma con su gracia. ¿Y bien? ¿Qué enfermedad es esta que el doliente está próximo á morir? El pecado venial, porque dispone para él mortal, que es el que quita al alma la vida de la gracia. Esta se halla á

punto de abandonarla por el resfrio de la caridad, que produce el pecado venial. Por él deja de recibir el alma los auxilios frecuentes y eficaces, tanto como antes recibia; ya no se ilumina su entendimiento ni se mueve su corazon como antes; ya no se mantiene la parte inferior en la obediencia que debe á la superior; ya no se defiende como antes contra las tentaciones del demonio, contra los atractivos del mundo, contra las inclinaciones de la carne; está próxima á morir, y si Jesus no la socorre, pronto morirá sin remedio.

Considera que el pecado venial dispone para el mortal, porque inflama la concupiscencia, que es la fiebre del alma, y disminuye la caridad á proporcion que se aumenta el apetito. Nuestras inclinaciones naturales siempre se resienten de su origen que es el pecado en que somos concebidos; propenden continuamente á esta parte, y por poco que se impelan, dan caidas muy considerables. Muchos pecados leves no componen uno grande, si no es en la materia, el fin y la costumbre; mas sí disponen para el grave y abren el camino á la pasion, que precipita en los mayores vicios. Nuestro corazon no puede estar mucho tiempo aficionado á la criatura sin dejar al Criador; ni puede servir á un tiempo á dos señores; si ama al uno aborrecerá al otro. ¡Oh cuántas personas santas y devotas antes, cayeron despues en el cieno de la culpa por no haber ahogado la pasion en sus principios, por haber confiado demasiado en sus fuerzas, por haberse expuesto á los peligros, por haber amado á alguna persona con sobrada ternura, por no haberse contenido en cometer ligeras infidelidades! ¡Ah! Temamos, temamos el pecado venial, porque el que le comete está próximo á morir.

### PETICION Y PROPOSITOS.

¿Y podré yo ver con indiferencia el pecado venial, cuando veo que es el camino y la puerta para el mortal? ¡Oh! No, Dios mio, no debo contemplarle sino como un mal incalculable, y de funestísimas consecuencias, ni debo omitir diligencia al-

guna, vencimiento ó sacrificio de cualquiera especie, por alejar de mí la enfermedad que puede ponerme á las puertas de la muerte. Tal es mi voluntad; dame tu gracia para que sea eficaz.

## JACULATORIA.

Hazme perfecto, señor, como tu Padre Celestial es perfecto.

## LECCION

*Sobre las consecuencias del pecado venial.*

La salud concedida por Jesucristo al hijo del magnate de Cafarnaum que estaba enfermo, es una leccion importante que nos da la Iglesia en el Evangelio de hoy, no solo de la omnipotencia de nuestro Divino Salvador, manifestada en aquella cura maravillosa, sino igualmente de la que ejerce en las almas de los pecadores, que aunque no hayan muerto por la culpa grave, se hallan enfermos por el pecado venial. El enfermo curado por Jesus estaba próximo á morir, y es el mejor símil del alma enfermisa, por la culpa venial que la aproxima y predispone á la mortal. El pecador dificilmente se detiene, y casi nunca se queda en el lugar en donde cae: su pecado es un peso que le impele cada vez mas y mas á bajar hasta la profundidad del abismo. Las pasiones y las inclinaciones viciosas parece que lo atraen y que concurren á que siga cayendo sin poder dejarlo quieto, hasta precipitarlo al centro de la culpa mortal.

Si examinamos detenidamente las causas de esta predisposicion á la culpa grave, observaremos que sin el poderoso auxilio de la gracia, no podemos evitar los pecados graves, porque enfriando necesariamente los veniales en nuestra alma el amor á Dios, no puede esta recibir el acopio de gracias tan fuertes y continuas que se le comunicaban cuando se hallaba libre de toda culpa. La influencia de los auxilios divinos no ilumina su

inteligencia con tanta claridad, ni mueve su corazon con la vehemencia que antes: deja que aquella se oscurezca y que esta se endurezca, no se mantiene ya la parte inferior en la obediencia que debe á la superior, sino que se subleva contra ella y se prepara á la infidelidad. El alma pierde aquel escudo impenetrable que la defendia antes contra las tentaciones del demonio, contra los atractivos del mundo y contra las inclinaciones de la carne. No se aparta ya con la misma ligereza ni con igual energía de las ocasiones peligrosas que la hacen deslizar en el camino del pecado: le faltan en sus oraciones y en sus ejercicios de piedad aquellos consuelos extraordinarios de que antes disfrutaba, y se ve atribulada y afligida con penas interiores, desconfianzas, melancolías y disgustos que la obligan a buscar el consuelo en las criaturas que la hacen caer en pecados graves.

El pecado venial predispone para el mortal, porque inflama la concupiscencia figurada en la fiebre que aquejaba al enfermo de que hoy nos habla el evangelista San Juan. Nuestras inclinaciones naturales siempre se resienten de su origen, que es el pecado en que fuimos concebidos: continuamente propenden y nos impelen al mal, y por poco que se inclinen, nos hacen dar muy considerables caídas. El pecado leve, dispone por consiguiente para el grave y abre el camino á la pasion, que precipita al fin á los mortales al hondo abismo de los mayores vicios.

Es imposible ademas que pueda estar por mucho tiempo aficionado nuestro corazon á las criaturas sin que se entieve y llegue á enfriarse el amor al Criador; no puede servir á dos señores, y si ama al uno, aborrecerá al otro, haciéndose entre Dios y la criatura como un cuerpo impelido por dos fuerzas iguales y contrarias que permanecen en inaccion; pero que perdiendo el equilibrio, cuanto mas impulso recibe de la una, tanto mas débil se hará de la otra, hasta que corra por donde aquella le impele.